

**REUNIÓN DE EXPERTOS SOBRE:  
“POBLACIÓN, TERRITORIO Y DESARROLLO SOSTENIBLE”  
SANTIAGO, 16-17 DE AGOSTO 2011**

**Procesos transnacionales y Estado subnacional  
en una ciudad latinoamericana.**

Migrantes bolivianos y agentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
produciendo un espacio público urbano

**Brenda Canelo**



**NACIONES UNIDAS**



## I. RESUMEN

En esta presentación exploro manifestaciones de procesos transnacionales que vinculan con sus regiones de origen a migrantes bolivianos que habitan la Ciudad de Buenos Aires, y que se expresan en la producción de espacios sociales y simbólicos distintivos dentro de esta urbe. Asimismo, indago cómo ciertas políticas implementadas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos años han incidido sobre tales producciones espaciales, afectando así a los procesos transnacionales allí expresados.

Para ello, tras resumir los aspectos distintivos de la migración boliviana al Área Metropolitana de Buenos Aires y presentar las contribuciones al debate sobre transnacionalismo que iluminan este documento, describo los usos brindados a un parque público de escala metropolitana que durante años nativos y extranjeros señalaron como distintivo de la colectividad boliviana en la Ciudad de Buenos Aires, llamado Parque Indoamericano. A continuación, sintetizo las políticas implementadas sobre este espacio público por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entre 2004 y 2010. Para finalizar, ofrezco algunas reflexiones acerca de las contribuciones de la investigación etnográfica al estudio de procesos transnacionales que se manifiestan en grandes ciudades latinoamericanas, así como respecto de los modos en que las políticas del Estado subnacional afectan a dichos procesos.

## I. INTRODUCCIÓN

### A. Procesos transnacionales y Estado subnacional

Entiendo el transnacionalismo como el proceso social por el que los migrantes internacionales operan en campos sociales que traspasan fronteras geográficas, políticas y culturales (Glick Schiller et al, 1995), lo cual les permite continuar vinculados con sus países de origen e “incorporarse” a la sociedad receptora (Portes y Landolt, 1999). Ahora bien, pese a la preeminencia que en las últimas décadas cobraron actores y dinámicas transnacionales (Soysal, 1994; Held, 1996; Sassen, 1998), me interesa recuperar los señalamientos que afirman que el Estado-nación sigue teniendo un rol protagónico ya que constituye la fuente de soberanía, identidad y experiencia colectiva más importante (Grimson, 2003; Favell, 2006; Lahav, 2006), el principal responsable de gobernar a la población (Shore y Wright, 1997), y un marco de referencia institucional y cultural sustancial a la hora de definir límites y oportunidades para la acción (Koopmans y Statham, 2000), en tanto las normativas internacionales deben ser acordadas, interpretadas e implementadas por sus agentes (Castles y Davidson, 2000; Freedman, 2004).

Sin restar centralidad a los Estados nacionales, algunos estudiosos han llamado la atención acerca de los riesgos del “nacionalismo metodológico” bajo el cual suele asumirse que la trilogía nación / Estado / sociedad es la forma social y política natural del mundo moderno (Wimmer y Glick Schiller, 2002). Una solución propuesta ante este peligro, y que adopto en este trabajo, consiste en tomar como objeto de indagación a subunidades del sistema político, las cuales pueden diferir u oponerse frente a lo establecido por el Estado nacional (Briones et al, 2007; Gil Araujo, 2006), así como implicar variaciones respecto de los límites y oportunidades provistos por éste (Koopmans y Statham, 2000).

Desde esta perspectiva, me interesa indagar procesos que se producen en espacios subnacionales, concretamente en un parque público de la Ciudad de Buenos Aires, y estudiarlos desde un abordaje

etnográfico para observar cómo en ellos operan procesos transnacionales. La aproximación propuesta me permitirá, además, mostrar cómo las prácticas implementadas por subunidades del sistema político, particularmente por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, inciden en la producción de espacios subnacionales y en los procesos transnacionales que allí se expresan.

## **B. La migración boliviana al Área Metropolitana de Buenos Aires**

Los movimientos de población entre el actual Estado Plurinacional de Bolivia y la República Argentina se remontan a tiempos preincaicos, continúan durante ese imperio, así como luego de la conquista española, e incluso tras los procesos independentistas del siglo XIX. Entre 1890 y 1930 las economías regionales del noroeste argentino comienzan a recibir trabajadores bolivianos para responder a la demanda estacional de mano de obra masculina en las plantaciones de caña de azúcar, algodón y tabaco. A partir de la década de 1930 y hasta los años sesenta, debido al auge y expansión de estas economías regionales y a una incipiente industrialización, la migración desde Bolivia a Argentina se incrementa y se torna más prolongada.

Es a partir de la década de 1960 que la migración desde Bolivia y otros países limítrofes vira de las provincias fronterizas hacia las grandes ciudades de Argentina, especialmente el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA),<sup>1</sup> debido a la caída de los precios de los productos regionales, a la mecanización en el agro y a la consolidación del modelo de sustitución de importaciones en la industria. Desde entonces, ante la falta de otras opciones habitacionales y debido a su frágil situación económica, los migrantes tienden a asentarse en barrios precarios y villas de emergencia del AMBA junto con otras personas de bajos recursos, muchas de ellas provenientes de las provincias argentinas.

Con el retorno de la democracia ocurrido a principios de los años ochenta, la colectividad boliviana residente en Argentina empieza a organizarse en la búsqueda del reconocimiento social de su existencia y de sus derechos, del mismo modo que lo hacen otros sectores de la sociedad civil.

Durante la década de 1990 las políticas neoliberales implementadas en Bolivia y Argentina ocasionan problemas económicos de envergadura. No obstante, Argentina sigue siendo un destino elegido por los bolivianos -así como por paraguayos y peruanos- ya que el acceso a su mercado de trabajo les resulta relativamente rápido y fácil, al tiempo que la convertibilidad entre el dólar estadounidense y el peso argentino entre 1991 y 2001 les permite incrementar el beneficio de la migración mediante el ahorro, la inversión productiva o el envío de remesas. De hecho, la crisis ocurrida en Argentina en el año 2001 frena la llegada de nuevos contingentes por cierto tiempo, pero no provoca el retorno de los migrantes que ya estaban asentados en el país (Cerrutti y Maguid, 2007).

En gran parte debido a las trabas legales existentes para documentarse en Argentina hasta la implementación del Plan Patria Grande en 2006,<sup>2</sup> las opciones laborales disponibles para los migrantes limítrofes y peruanos se caracterizan por su inestabilidad, precariedad y explotación, y por acotarse a la construcción y al servicio doméstico. Pese a ello, en los últimos años la migración boliviana se destaca frente a otras limítrofes por su acceso a una mayor variedad de opciones laborales -como construcción, agricultura, manufactura y comercio, para los varones, y servicio doméstico, comercio, agricultura y manufactura para las mujeres-, y por lograr capitalizarse en horticultura y confección de indumentaria,

---

<sup>1</sup> Comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y veinticuatro municipios lindantes de la Provincia de Buenos Aires.

<sup>2</sup> El Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria conocido como “Patria Grande” tiene por objetivo regularizar la situación migratoria de los extranjeros nativos de los Estados Parte del MERCOSUR y de sus Estados Asociados. La simpleza del trámite, sumada a su carácter gratuito y personal, marca un cambio destacable respecto a los requerimientos previos. El Programa concluye a fines de 2009, y según datos de la Dirección Nacional de Población del Ministerio del Interior, radica a casi 450.000 personas, de las cuales 110.000 provienen de Bolivia.

pese a su menor nivel promedio de instrucción formal respecto de otros contingentes -principalmente el peruano (Pacecca, 2009). Un factor explicativo de esta característica destacada de la migración boliviana es el rol de las redes sociales, que han facilitado el acceso al trabajo y a préstamos comunitarios que viabilizan la capitalización.

De acuerdo con los datos del Censo Nacional de 2001, los migrantes de origen latinoamericano representan casi el 68% del total de extranjeros residentes en Argentina. Su concentración en el AMBA se acentúa con los años, de modo que mientras que en 1960 el 25.5% de los migrantes limítrofes residentes en Argentina se asienta en ese área, en 2001 lo hace el 53.7% (Pacecca, 2009). Este viraje en el destino migratorio es muy acentuado en el caso de los migrantes bolivianos, cuya concentración en el AMBA pasa del 12% en 1960, al 51% en 2001 (Pacecca, 2009). En valores absolutos, las cifras oficiales señalan que de los 233.464 bolivianos residentes en Argentina en 2001, 119.114 están radicados en el AMBA (Pacecca, 2009).

La llegada del líder indígena Evo Morales al gobierno de Bolivia en 2006 no detiene la emigración, pero provoca optimismo respecto al futuro de ese país y un creciente orgullo y reivindicación nacional y étnica entre muchos de los bolivianos que residen en Argentina.

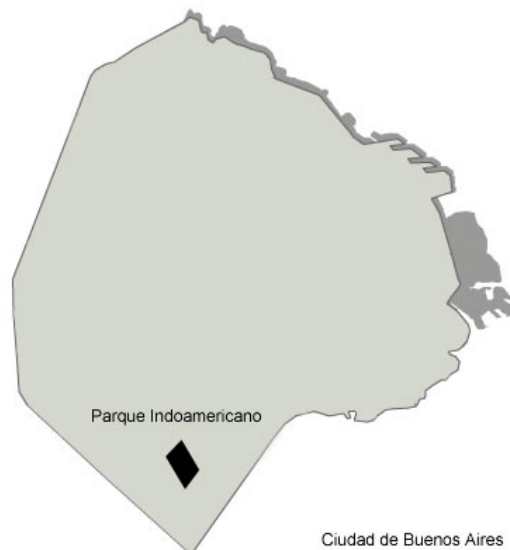
### **C. Visibilidad de los migrantes bolivianos en el AMBA**

La creciente visibilización de los bolivianos en el AMBA se debe a las modificaciones reseñadas en los valores absolutos y relativos de los contingentes, pero también a otros factores. Uno de ellos es la llamada “extranjeroización de los excluidos” operada en Argentina en las últimas décadas, que conduce a la progresiva identificación de los pobres en tanto “bolivianos”, independientemente de su origen nacional real, y que explicita un nuevo tipo de distancia social y simbólica entre los grupos que residen en el país, alentada en gran medida por la asociación entre nacionalidad y acceso a derechos (Grimson, 2006). En relación con ello, una característica destacada de la década de 1990 es la culpabilización de los migrantes limítrofes ante problemas sanitarios, como el cólera “descubierto” entonces en Argentina, o la saturación de los servicios de salud públicos, así como por la creciente desocupación y delincuencia. Es así que, en el marco mundial de los debates y políticas multiculturales y del énfasis en el reconocimiento, en Argentina se registra el pasaje de un régimen de invisibilización de la diversidad -con excepción del ámbito privado y de algunos niveles del Estado (Maffia, 2002)-, a una creciente hipervisibilización de las diferencias.

Otro factor que contribuye a la visibilización de los migrantes bolivianos en la arena pública es su concentración residencial en ciertas áreas del AMBA, la cual responde a la mayor disponibilidad de soluciones habitacionales económicas -y precarias- en estas zonas, como pensiones, hoteles, casas “tomadas” y villas de emergencia, y a la presencia de redes de parentesco, paisanaje y vecindad que facilitan allí el acceso al trabajo y a la vivienda.

Respecto a esto último, la vitalidad y durabilidad de fuertes redes sociales entre los bolivianos que residen en Argentina han sido centrales en la creación de lazos comunitarios y de organizaciones de distinto tipo (Pereyra, 2001; Caggiano, 2004), y serían resultado de la fuerza de los vínculos transnacionales que los vinculan con sus comunidades de origen, así como de su identificación con una matriz cultural común y diferente de la de la población nativa (Benencia y Karasik, 1995, Zalles Cueto, 2002). La existencia de esas redes y la creciente identificación étnico-nacional de los migrantes bolivianos que habitan el AMBA se expresan en la proliferación de asociaciones civiles, federaciones, fiestas, ferias y ligas deportivas. Sus integrantes suelen manifestarse en espacios públicos de la Ciudad de Buenos Aires de modo colectivo y multitudinario, que contrasta con el modo individualizante de habitar esta metrópolis, y les permite expresar los vínculos sociales y simbólicos que mantienen con su país y regiones de origen.

## II. USOS COLECTIVOS Y MULTITUDINARIOS DE ESPACIOS PÚBLICOS. EL CASO DEL PARQUE INDOAMERICANO



El Parque Indoamericano es un predio que abarca cerca de 130 hectáreas en el barrio porteño de Villa Soldati. A su alrededor se encuentran otros grandes espacios públicos, clubes deportivos, edificios de monoblocks y varias de las “villas de emergencia” existentes en la Ciudad. La población que reside en el entorno es principalmente de sectores de bajos recursos, y parte de ella proviene de provincias argentinas, así como de Bolivia y de Paraguay.

Durante varias décadas, los terrenos que componen el actual Parque Indoamericano fueron destinados al depósito de basura, hasta que las autoridades municipales establecieron su transformación en “parque” mediante la Ordenanza N° 47.533 / 1993, lo cual en 1995 se reflejó en la realización de las primeras obras públicas tendientes a parquizarlo. No obstante, poco tiempo después de su creación, el Parque Indoamericano era señalado por vecinos, agentes estatales y medios de prensa como un lugar relegado en la agenda pública. En el año 2004, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires lo declaró en “estado de emergencia ambiental” y solicitó su “puesta en valor” (Ley N° 1582/04). Así, diferentes actores sociales asumieron que el Parque constituía un “espacio verde” en potencia, pero que su realidad era de abandono y degradación que lo convertían en “tierra de nadie”.

Pese a la precaria situación ambiental, de infraestructura y de seguridad existente en este espacio público, durante el período comprendido entre 1995 y 2010 fue convirtiéndose en un lugar prioritario de socialización y recreación para las colectividades paraguaya y boliviana, llegando a reunir cada fin de semana a unas seis mil personas. Ellas destacaban la presencia de tres grandes sectores sociales y simbólicos dentro del Parque: el compuesto por “la entrada” y por “el paseo”, el “de los paraguayos”, y el “de los bolivianos”.

En esta presentación me interesa referir, puntualmente, a este último sector. Hasta fines de 2010, cada fin de semana se reunían allí personas de origen boliviano que residían en las inmediaciones del Parque o en barrios más alejados, incluso del conurbano bonaerense. La actividad principal que efectuaban consistía en campeonatos de fútbol estructurados en varias ligas, cada una de ellas compuesta por una cantidad de equipos variable pero numerosa. Este campeonato se realizaba sobre canchas preparadas cada fin de

---

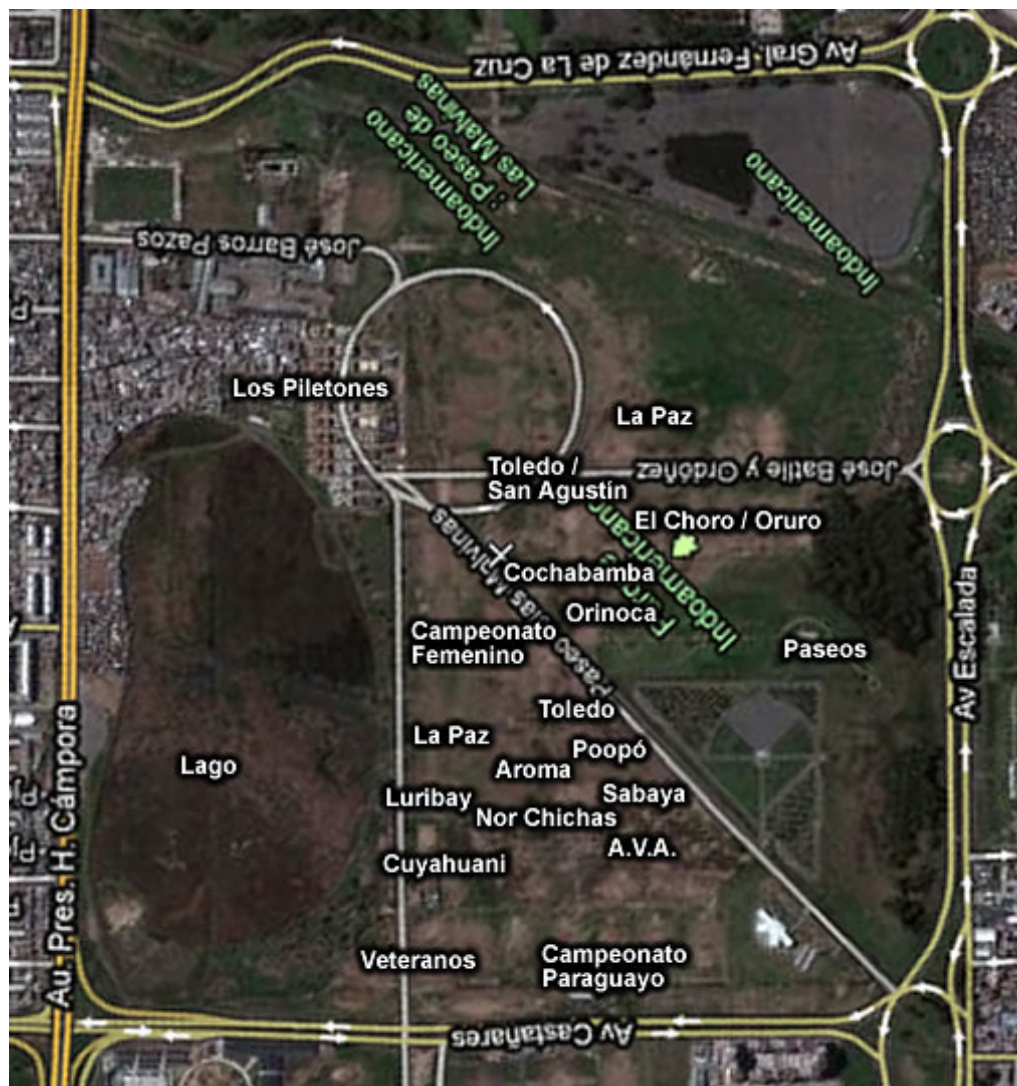
semana utilizando elásticos y arcos que eran retirados al final de la jornada, sobre espacios nivelados, desmalezados y limpiados por los asistentes. Los partidos incluían árbitros, camisetas distintivas, hinchadas, banderas, *fixtures*, delegados, mesas organizadoras y trofeos, que denotaban la compleja organización en que se basaban.

En torno a los partidos, hombres y mujeres de distintas edades comían, bebían y conversaban animadamente -a veces en quechua o en aymara-, algunos padres jugaban con sus niños, las parejas jóvenes se cortejaban, y grupos mixtos jugaban al voley o a partidos de fútbol informales. En ocasiones, podían escucharse bandas de metales o grupos de *sikuris*, así como música proveniente de los automóviles estacionados, desde morenadas a *reggaetón* y cumbia.

Los actores solían dirigirse siempre a la misma área dentro del “sector de los bolivianos” y sus relatos tendían a limitarse a ella. Así, el uso común de este sector no vinculaba mutuamente a todos los presentes, sino que ellos se agrupaban en función de otras adscripciones o intereses. El siguiente mapa reconstruye las segmentaciones del sector “de los bolivianos” que me fueron señaladas por sus usuarios en el año 2009:

## MAPA II. 1:

## SECTORES DEL PARQUE INDOAMERICANO SEGÚN USUARIOS DEL “SECTOR DE LOS BOLIVIANOS”



Fuente: Elaboración propia

La mayor parte de las áreas señaladas por los actores replicaban el pueblo de Bolivia del que provenían ellos o sus padres, y a los que solían regresar de visita, siendo todos del altiplano: Luribay, el Choro, San Agustín, Cuyahuani, Aroma y La Paz corresponden al Departamento de La Paz; Poopó, Toledo, Orinoca y Sabaya al de Oruro; Nor Chichas al de Potosí; y Cochabamba al departamento homónimo.<sup>3</sup> Otras dos segmentaciones referían a grupos sociales que los actores señalaban como distintivos: “campeonato femenino” y “veteranos”. Todos estos nombres solían ser, además, los de las ligas futbolísticas que allí se desarrollaban, cuyos equipos estaban compuestos por amigos, paisanos o “primos”, a veces compañeros de un mismo grupo de danza o “morenada”, que comenzaron a juntarse “para divertirse”, algunos hacía más de veinte años, y luego

<sup>3</sup> En su análisis acerca de la identidad cultural entre migrantes oriundos de Norchichas (departamento de Potosí, Bolivia) en Lules (provincia de Tucumán, Argentina), Rivero Sierra (2008) detalla la organización de los campeonatos de fútbol que realizan y encuentra que, al igual que en el Parque Indoamericano, los equipos se estructuran según el lugar de origen en Bolivia, la cual, destaca, es la modalidad organizativa existente en ese país.

fueron conformando ligas que raramente se enfrentaban entre sí. La asistencia a los partidos, entonces, estrechaba lazos preexistentes y permitía establecer otros nuevos. Entre estos últimos, nativos argentinos o paraguayos podían participar de los campeonatos, pero bajo prácticas de control que los limitaban a no más de tres por equipo en tanto eran considerados “extranjeros”.<sup>4</sup>

Dentro del sector del Parque Indoamericano señalado como “de los bolivianos” existía una zona que los actores identificaban como “de las vendedoras” quienes estaban nucleadas en lo que llamaré la Asociación de Vendedoras Ambulantes (en adelante AVA). La actividad más rentable y frecuente para ellas era la cocción y comercialización de comidas “típicas” de las regiones de Bolivia de las que eran oriundas, como falso conejo, sopa, pollo a la *broaster*, salchipapas, pejerrey, sábalo, chicharrones, empanadas salteñas, que expendían junto con jugo de *moqochinche* (durazno deshidratado), gaseosas y cerveza.

Además de la venta de comida, desde 2006 cada 24 de enero las integrantes de la AVA organizaban en el Parque la tradicional “Fiesta de *Alasitas*”, una celebración de origen rural y aymara que alcanza su mayor esplendor en la ciudad boliviana de La Paz y cuyo personaje principal es el *Ekeko*, símbolo de la fertilidad y la abundancia. Durante la fiesta se compraban miniaturas de distintos objetos,<sup>5</sup> algunas de ellas traídas desde Bolivia para la ocasión y otras confeccionadas por los vendedores, para regalarlas con el deseo de que durante el año se cumpliera lo que ellas representaban. El ritual establecía que, una vez compradas, las miniaturas debían ser bendecidas por sabios ancianos aymaras o *yatiris*, muchos de los cuales viajaban especialmente desde Bolivia para participar de la fiesta efectuada en este Parque.

Las dirigentes de la vendedoras de la AVA, en su rol de organizadoras de la fiesta, se esforzaban por inaugurarla en simultáneo con la realizada en la Ciudad de La Paz, Bolivia -allí ocurría a las 12 horas y en Buenos Aires a las 13 debido a la diferencia horaria-, y para este acto invitaban a autoridades del Estado Plurinacional de Bolivia, como su Cónsul Adjunta o el Ministro Consejero de la Embajada en Argentina. De este modo, promovían un acto inaugural que reafirmaba el vínculo entre la “Fiesta de *Alasitas*”, la AVA y el Estado boliviano, así como entre la Ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de La Paz. La Fiesta realizada en el Parque Indoamericano contaba con el auspicio de la empresa *Western Union*, que publicitaba sus servicios de envío de remesas mediante promotores y carteles publicitarios. Ellos indexaban la presencia de una empresa transnacional en un espacio marginal de la Ciudad de Buenos Aires, así como el ejercicio de una práctica transnacional frecuente -como el envío de remesas- por parte de quienes concurrían al Parque durante la celebración.

Los primeros registros de la “Fiesta de *Alasitas*” en la Ciudad de Buenos Aires datan de mediados de la década de 1990. Desde entonces, su importancia fue en aumento, tal como se manifiesta en el creciente nivel de convocatoria que fue alcanzando, en su recurrente presencia en conversaciones, preparativos y publicidades en pasacalles, radios y periódicos comunitarios durante los días previos, y en la cantidad de lugares en que fue realizada. El Parque Indoamericano es donde se congregaba la mayor cantidad de asistentes ya que ofrecía gran variedad de miniaturas y mejores precios, reuniendo en 2006 a trece mil asistentes, y en 2010 a alrededor de cincuenta mil. Las siguientes fotos muestran algunos aspectos de la fiesta:

---

<sup>4</sup> Similar situación se registra en un campeonato efectuado en Villa Esquíú, Córdoba, donde cada equipo puede estar compuesto sólo por dos argentinos (Pizarro, 2009).

<sup>5</sup> Entre ellos: pasaportes, maletas; dinero; departamentos, casas, terrenos; automóviles; bebés; alimentos; títulos; carretillas con materiales de construcción; telas; camionetas; talleres de confección de indumentaria, verdulerías, locutorios, almacenes, por mencionar algunos.



FOTO II. 1:

ESCENARIO PRINCIPAL PARA LA “FIESTA DE ALASITAS” DE 2010



Fuente: Brenda Canelo, 24 de enero de 2010

FOTO II. 2:

PUESTOS DE MINIATURAS EN LA “FIESTA DE ALASITAS”



Fuente: Brenda Canelo, 24 de enero de 2010

FOTO II. 3:

## FAMILIA SATISFECHA CON LAS MINIATURAS COMPRADAS



Fuente: Brenda Canelo, 24 de enero de 2010

Tanto la “Fiesta de *Alasitas*” como las otras prácticas efectuadas por los migrantes bolivianos en el Parque Indoamericano eran resultado y fundamento de representaciones según las cuales éste era un espacio de importancia *vital*, objeto de *mejoras* y de *controles comunitarios*, y de *encuentro sociocultural*. Me interesa referir aquí a este último aspecto, que remite a que quienes con sus usos conformaban el sector “de los bolivianos” veían al Parque Indoamericano como un ámbito donde podían acceder a alimentos y bebidas típicos, entenderse, divertirse “a su modo”, encontrar conocidos, y ponerse al tanto y discutir distintos tipos de información -laboral, acerca del pueblo de origen, política. Respecto de la información política, el Parque Indoamericano fue elegido por miembros del Comité de Defensa del Proceso de Cambio y la Soberanía Popular Originaria en Bolivia para la jornada de voto simbólico realizada en 2008 para pugnar por el derecho al voto de los ciudadanos bolivianos residentes en el exterior, y para el acto de cierre de campaña del MAS para las elecciones generales de 2009, además de ser uno de los lugares referidos como fuente de información electoral por algunos de los ciudadanos bolivianos que votaron entonces. En relación con los otros aspectos de la conceptualización nativa del Parque como un sitio de encuentro sociocultural, los siguientes relatos son elocuentes:

“Es un lugar donde nos recreamos a nuestra manera y donde no tenemos la mirada de la gente de fuera. La gente tiene ahí a su propia gente y a su picante de pollo. Nadie le va a mirar feo. Es como nuestra segunda casa. Por eso le queremos tanto.”

“Sabés cómo es tu acento. Entre nosotros nos entendemos”;

“Lo deportivo es una excusa para reencontrarse, compartir, pasar el día. Se trata de reencontrarse, comer cosas típicas, hablar quechua, aymara, o nuestro modo de hablar español”;

“(…) Es también un modo para saber qué pasa en el pueblo y de conseguir trabajo”.

---

### III. POLÍTICAS DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES SOBRE EL PARQUE INDOAMERICANO

#### A. La Subsecretaría de Medio Ambiente y los procesos participativos (2004-2005)

Entre fines del año 2004 y durante 2005, desde la Subsecretaría de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se diseñó e implementó una política participativa para remodelar y “poner en valor” al Parque Indoamericano. Sus impulsores intentaron lograr una convocatoria amplia y diseñaron diferentes técnicas para que durante las jornadas participativas “todos” fueran escuchados, estableciendo el requisito de alcanzar por consenso el modelo de Parque que deseaban. Pese a estos objetivos, los migrantes paraguayos y bolivianos que hasta entonces lo usaban prácticamente no se involucraron. En gran parte ello se debió a que, si bien la convocatoria se hizo por varios medios -mails enviados por las autoridades estatales a sus referentes de la sociedad civil, volantes distribuidos en la zona, afiches pegados en comercios, medios gráficos, radios barriales y una encuesta-, ella no alcanzó a muchos migrantes, quienes suelen informarse acerca de los asuntos públicos mediante radios y periódicos comunitarios, o por el boca en boca. A su vez, algunos de los migrantes que llegaron a enterarse de la realización de las jornadas no participaron porque carecieron de tiempo o interés, no confiaron en que los acuerdos alcanzados se implementasen, descreían del Estado argentino en sus distintos niveles y agencias como actor convocante y garante de las decisiones, o bien eran escépticos acerca de su posibilidad de ser escuchados como iguales en las discusiones, tanto por los agentes estatales como por los vecinos. En relación con esto último, las políticas dirigidas a los migrantes limítrofes, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en Argentina, han tendido a construirlos como “ilegales” o “delincuentes” sin derechos, o bien en tanto “víctimas” que requieren asistencia, siendo infrecuente su tratamiento como actores con derechos e interés por intervenir en la esfera política pública. Ello hizo improbable que se sintieran invitados a discutir la agenda pública cual nacionales durante las jornadas participativas.

Para los agentes estatales que impulsaron las jornadas, las objeciones respecto de sus resultados efectuadas por quienes no concurrieron carecían de validez debido, precisamente, a su ausencia. Así, uno de ellos me explicaba: “el que no fue, no fue. (...) Esto funciona si vas. Si no vas estás delegando la decisión a otro.” Pero, tal como indica Sayad, “el individuo se excluye de aquello de lo que es excluido y de lo cual sabe, casi instintivamente que está excluido; el individuo se excluye antes de ser excluido y también para no tener que ser excluido” (1998, 269).

Las jornadas participativas concluyeron en 2005 con un Plan Maestro que contemplaba varios cambios. Los relativos a mejorar la higiene y seguridad y a incrementar los juegos infantiles eran atractivos para los migrantes bolivianos que usaban habitualmente el Parque, pero les preocupaba que la propuesta pusiera en duda la continuidad de los campeonatos de fútbol y la venta de bebidas y alimentos “típicos”. Respecto del primer punto, el Plan Maestro resultante de las jornadas implicaba que las aproximadamente treinta canchas de fútbol conformadas cada fin de semana serían reducidas a no más de tres, ya que la superficie ocupada por el resto se destinará a otros fines. En lo que respecta a la venta de bebidas y comidas “típicas”, las versiones oficiales destacaban que las vendedoras podrían seguir trabajando en el Parque una vez remodelado, pero adecuándose a las normativas que regulan las “ferias” en la Ciudad. Así, los agentes estatales enmarcaban la continuidad de su actividad en la normativa vigente, deslindándola del modelo de Parque proyectado.

De todos modos, tras seis años de aquel proceso participativo, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sólo realizó algunas de las obras previstas debido, principalmente, a que cualquier emprendimiento demanda un desembolso económico importante, por lo que requiere una decisión política fuerte y prolongada en el tiempo de invertir en la zona. Requerimiento obstaculizado por los cambios político-

---

institucionales ocurridos en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante el lapso transcurrido entre 2004 y de 2010.<sup>6</sup>

## **B. La Corporación Buenos Aires Sur y los compromisos para “gobernar lo ingobernable” (2005 – 2006)**

En julio de 2005, mediante el Decreto N° 993, el Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra otorgó la administración del Parque Indoamericano a la Corporación Buenos Aires Sur,<sup>7</sup> la cual designó a seis efectivos de la Policía Federal para que se ocuparan de la seguridad, y a un ambientalista para que lo administrase.

Durante los primeros fines de semanas, los policías controlaron férreamente los ingresos al Parque, impidiendo el paso de los vehículos que transportaban bebidas y alimentos para la venta, debido a que la misma incumple la normativa vigente en la Ciudad. Las pocas vendedoras que lograban sortear la vigilancia policial eran expulsadas luego por los mismos agentes. Durante esas primeras semanas, la actividad futbolística también fue objeto de ingerencia policial, pero bajo otra modalidad: según algunos jugadores, los agentes les requirieron dinero para permitirles realizar los partidos.

Pocas semanas después, el novedoso administrador juzgó que los modos en que el Parque era usado no podían ser negados ni eliminados, sino que debían ser “gobernados” (“organizados”) por el Estado. Para él, “organizar” el Parque implicaba más que impedir la realización de todo lo prohibido por la normativa: incluía lograr que se organizaran quienes lo utilizaban. Desde su óptica, la organización del Parque beneficiaba, por un lado, a los mismos usuarios, cuya institucionalización les garantizaría el reconocimiento del Estado. Por otro lado, a él mismo en tanto administrador, ya que sólo lograría “gobernarlo” si contaba con interlocutores “organizados” y “legales” con quienes acordar sus usos.

El administrador fue quien informó a las vendedoras la importancia de que se asociasen y tramitasen su personería jurídica. Durante su gestión, la Corporación Buenos Aires Sur y la AVA firmaron un acta de acuerdos y compromisos mutuos, que convirtió a las integrantes de esa organización en interlocutoras preferenciales a la hora de discutir cuestiones atinentes al funcionamiento habitual del Parque Indoamericano. Las vendedoras debieron “tomar conciencia” y resolver situaciones “riesgosas” que acarrearba su actividad: tuvieron que “limitar” la venta de bebidas alcohólicas, tanto por algunos incidentes concretos como por el malestar que ocasionaba a “vecinos” del entorno, y no podían seguir cocinando en el Parque debido a que lo hacían utilizando garrafas y sin cumplir las condiciones de higiene requeridas por el gobierno. A su vez, quedaron comprometidas a limpiar el Parque tras los fines de semana, actividad que parecía convertirlas en *merecedoras* de la posibilidad de trabajar allí. Por su parte, la Corporación Buenos Aires Sur “censó” a las vendedoras, esto es, recabó información acerca de qué vendía cada una, tras lo cual les otorgó credenciales identificatorias. Asimismo, comenzó a acompañar a la AVA en la organización anual de la “Fiesta de *Alasitas*”. Así, en 2006, vía esta sociedad del Estado, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires colaboró directamente en la organización de la fiesta, brindando policía adicional, servicio de ambulancias y baños químicos, y reconoció institucionalmente al evento mediante la presencia en él de personal jerárquico.

---

<sup>6</sup> Durante este período la Ciudad de Buenos Aires tuvo tres Jefes de Gobierno, de distinto signo partidario: Aníbal Ibarra (diciembre de 2003 – marzo de 2006), Jorge Telerman (marzo de 2006 – diciembre de 2007), y Mauricio Macri (diciembre de 2007 – diciembre de 2011).

<sup>7</sup> Se trata de una sociedad del Estado creada por Ley en el año 2000, cuya meta consiste en “desarrollar actividades de carácter industrial, comercial, explotar servicios públicos con el objeto de favorecer el desarrollo humano, económico y urbano integral de la zona [sur], a fin de compensar las desigualdades zonales dentro del territorio de la Ciudad” (Ley 470/00, Art. 2).

Vemos entonces que el administrador que intervino sobre el Parque Indoamericano buscó *gobernar* (Foucault, 1991 [1978]) a quienes lo usaban, actuando a través de su capacidad de acción, promoviendo que se organizaran y convirtiéndolos en parte activa y responsable de lo que ocurría en él.

Las dirigentes de la AVA consideraban que organizarse era un modo de cobrar protagonismo frente al Estado, en detrimento de otros de sus posibles interlocutores. Por tal motivo, intentaron sostener aquel logro en un contexto que se modificó sustancialmente, primero, cuando a fines de 2006 el administrador dejó su cargo por desacuerdos con la Corporación y, luego, tras la asunción de Mauricio Macri ocurrida un año después. Efectivamente, los compromisos mutuos impulsados por el administrador convirtieron a este período en un hito de presencia estatal en el Parque.

### C. El abandono como política pública (2007-2010)

Pese a algunas obras realizadas en 2007, desde principios de ese año y hasta fines de 2010 (gestiones de los Jefes de Gobierno Jorge Telerman y Mauricio Macri) la presencia del Estado en el Parque Indoamericano se fue restringiendo a la preservación de la infraestructura existente, hasta ni siquiera garantizar esto. A fines de 2010 no había insumos ni personal suficientes para mantenerlo. Las zonas con mayores declives habían comenzado a inundarse, ante lo cual quienes actuaban no eran agentes del gobierno sino las integrantes de la AVA, rellenando el terreno personalmente y con recursos propios. Desde noviembre 2009, en el marco de su retiro de diferentes espacios públicos de la Ciudad, la Policía Federal dejó de prestar servicio en el Parque, sin ser reemplazada por la Metropolitana ni por seguridad privada, de modo que el poco mobiliario existente quedó bajo vigilancia de las personas que concurrían, quienes estaban a su merced.

La AVA dejó de recibir la colaboración de la Corporación Buenos Aires Sur para la organización de la “Fiesta de *Alasitas*”, ante cuya creciente convocatoria se fue viendo progresivamente desbordada. Cada cosa requerida para este evento tenía que ser gestionada por las integrantes de la asociación ante el Estado, o resuelta mediante privados: provisión de escenario, contratación de equipos de sonido, alquiler de baños químicos, pago al personal policial o de seguridad privada, limpieza posterior. Al mismo tiempo, si algo “salía mal” durante la fiesta, la responsabilidad era asignada a la asociación y sus integrantes, y en términos más generales, a “los bolivianos”. En este sentido, si bien en el último tiempo el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires autorizaba la realización de la “Fiesta de *Alasitas*” en el Parque Indoamericano, limitaba su rol a conceder permisos para actividades de cuyos resultados no se responsabilizaba.

En el mes de marzo de 2010, mi impresión de que el Parque Indoamericano había pasado al olvido en la agenda del GCBA se transformó en una certeza cuando el Gerente General de la Corporación Buenos Aires Sur -entidad entonces a cargo del Parque-, me comunicó que: “no se estaban haciendo obras en el Parque, ni tenemos previsto hacerlas”. La situación de abandono oficial descrita llevó a que en el mes de agosto de 2010 un grupo de vecinos realizase una audiencia con la Defensora del Pueblo para denunciar el abandono del predio y solicitar que el organismo exija al Gobierno de la Ciudad la atención y reparación del Parque, así como también, mayor seguridad.

La ausencia de políticas oficiales respecto al Parque Indoamericano y a quienes siguieron usándolo, permitió que se institucionalizaran relaciones atípicas o ilegales entre aquellos y algunos agentes estatales. Estas relaciones tenían precedentes en la historia de este espacio público, pero lograron afianzarse ante el reemplazo de diferentes políticas de intervención gubernamental activa sobre él, por una de abandono.

En lo que respecta a las vendedoras de la AVA, una de estas relaciones se basó en su interpelación como responsables de la limpieza del Parque. La agudización de la falta de personal de limpieza destinado al Parque por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires llegó al punto que el agente estatal responsable de la

tarea asumiera que si las vendedoras no limpiaban “nadie lo haría”. Tanto ellas como los agentes estatales terminaron naturalizando una relación que en otros parques de la Ciudad hubiera sido considerada insólita: la responsabilización de los ciudadanos por la limpieza de un espacio público, y la aceptación de que el Estado evadiera tal responsabilidad. Otra relación que se institucionalizó en el Parque debido a la desatención del Estado, fueron “arreglos” entre las vendedoras y la “brigada” policial que intervenía en la zona. Especialmente luego de la “Fiesta de *Alasitas*” y de los festejos de Carnaval de 2010, la policía comenzó a requerirles dinero para dejarlas seguir trabajando y, al mismo tiempo, efectuaba actas de contravenciones por venta de alcohol y decomisos de mercadería “pirata” bajo el argumento de precisar “cumplir con la fiscal”. El punto a destacar es que estos “aprietes” policiales fueron facilitados por las prácticas del gobierno local, cuya falta de acciones institucionales en el Parque y la vulnerabilidad en que dejó a las vendedoras al situar a su actividad en el ámbito de lo “irregular”, las ubicó ante una disyuntiva imposible: pasar desapercibidas aceptando las exigencias policiales, o denunciarlas quedando expuestas a que las expulsasen del Parque por realizar un trabajo “irregular”.

Ahora bien, tanto la responsabilización de las “socias” por la limpieza del Parque Indoamericano, como las presiones para que pagasen montos de dinero crecientes como requisito para dejarlas trabajar, se basaban más en la irregularidad de la actividad que realizaban -venta ambulante-, que en su condición de “migrantes” o “bolivianas”. En este sentido pareciera que, quienes en ocasiones son tratados por el discurso público como “migrantes con derechos”, en los contextos en que prevalece una política estatal de abandono pasan a ser vistos como merecedores del mismo trato excluyente, y en ocasiones abusivo, que otros sectores sociales empobrecidos. Todos ellos habitan espacios como el Parque Indoamericano de los últimos años, cuyo abandono oficial y degradación contribuye, pedagógicamente, a construirlos como marginales, olvidados y vulnerables.

,

#### **IV. A MODO DE CIERRE**

### **PROCESOS TRANSNACIONALES Y ESTADO SUBNACIONAL EN UN CIUDAD LATINOAMERICANA**

En las páginas precedentes describí los modos en que los migrantes bolivianos usaban y entendían al Parque Indoamericano hasta fines de 2010, mediante los cuales producían un espacio distintivo de esta colectividad en la Ciudad de Buenos Aires.

Entre las prácticas a las que hice referencia se encuentran los campeonatos de fútbol organizados según regiones de origen en Bolivia y con presencia limitada de “extranjeros”, el recurso ocasional al quechua o al aymara, la ejecución o reproducción de géneros musicales propios del folclore boliviano, la cocción de alimentos “típicos” por las vendedoras de la AVA que producían un aroma distintivo dentro del Parque, la organización de la “Fiesta de *Alasitas*” con presencia de artesanías y *yatiris* provenientes de Bolivia, celebrada en simultáneo y con la presencia de autoridades de ese país, así como de una empresa transnacional como *Western Union*. Destaqué también que estas prácticas eran resultado y fundamento de representaciones según las cuales el Parque Indoamericano era reconocido por los migrantes bolivianos como un ámbito prioritario para el encuentro sociocultural, que les permitía acceder a alimentos y bebidas típicos, entenderse, divertirse “a su modo”, encontrar conocidos, ponerse al tanto de las novedades de sus pueblos de origen, o discutir acerca de política partidaria de Bolivia.

De este modo, para los migrantes bolivianos en Argentina, la asistencia al Parque Indoamericano durante los fines de semana constituía una jornada de descanso, socialización y encuentro familiar y comunitario, durante la cual actualizaban lazos -familiares, de compadrazgo, amistad, vecindad o paisanaje-, entre sí, así como también con Bolivia. Los usos y representaciones que otorgaban al Parque les permitían expresar

y efectuar vínculos con ese país, al tiempo que se “incorporaban” a la Ciudad de Buenos Aires protagonizando la producción social y simbólica de uno de sus espacios.

Posteriormente, indagué cómo las políticas implementadas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entre 2004 y fines de 2010 incidieron sobre los usos del Parque Indoamericano, afectando así a los procesos transnacionales que allí se expresaban. Mostré así que quienes entre 2004 y 2005 impulsaron los procesos participativos desde la Subsecretaría de Medio Ambiente interpellaron a los migrantes bolivianos junto con la población nativa en tanto “vecinos”, suponiendo que esta categoría era especialmente incluyente; pero su ceguera ante las desigualdades existentes entre unos y otros, y el requerimiento de que los migrantes tuvieran los entendimientos y prácticas comunes a la comunidad política metropolitana, terminaron reforzando su exclusión de los procesos participativos impulsados. Por su parte, el administrador del Parque designado por la Corporación Buenos Aires Sur entre 2005 y 2006 se propuso conformar a los migrantes como interlocutores responsables de lo que allí ocurría, ya que su principal objetivo consistía en “gobernar” este espacio público. Finalmente, la política de abandono del Parque Indoamericano operada especialmente desde el año 2007 contribuyó a construir a los migrantes, junto con otros sectores sociales que habitaban el entorno, como marginales, olvidados y vulnerables, lo cual fue reforzado por la institucionalización de relaciones atípicas -como la responsabilización por la limpieza del Parque-, o ilegales -los “arreglos” monetarios- entre los agentes estatales y quienes lo usaban.

En cualquier caso, las políticas impulsadas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante el período tendieron a ordenar, acotar, impedir o sacar provecho político o económico de las prácticas efectuadas por los migrantes bolivianos en el Parque. Ello muestra que, aún sin estar focalizadas en el hecho migratorio ni dirigidas particularmente a la población de origen extranjero, existen políticas de niveles estatales subnacionales que limitan fuertemente las prácticas que realizan los migrantes internacionales en una ciudad latinoamericana como Buenos Aires y, así también, a los procesos transnacionales que dichas prácticas producen o expresan.

Por lo tanto, a diferencia de aquellos estudios que consideran que el protagonismo del Estado en los procesos sociales que involucran a los migrantes ha declinado frente a dinámicas y actores trans e internacionales, el análisis etnográfico que presenté en este documento me conduce a destacar la preeminencia del rol del Estado en los procesos sociales que involucran a migrantes y, por lo tanto, la importancia de incluir reflexiones acerca de la gestión pública en el estudio de estos procesos. Pero además, esta presentación permite observar el gran protagonismo que tiene sobre los procesos transnacionales las políticas implementadas por niveles estatales subnacionales como el metropolitano, pocas veces considerados en la investigación de procesos transnacionales.

## V. APOSTILLA

Durante los primeros días de diciembre de 2010 el Parque Indoamericano fue ocupado por cerca de seis mil personas que demandaban soluciones habitacionales al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Como consecuencia de la represión desatada para desalojar el predio se produjeron violentos enfrentamientos que culminaron con decenas de heridos y detenidos, y la muerte de tres personas bajo circunstancias aún no esclarecidas. Tras varios días de “toma” y en un clima de creciente conflictividad, las autoridades nacionales y metropolitanas acordaron responder a la demanda habitacional presentada mediante un plan de acceso a la vivienda que comprometía a ambos niveles de gobierno, negando al mismo tiempo el acceso a planes sociales y habitacionales a quienes “usurpasen” espacios públicos en cualquier parte del país.

Una vez que el Parque fue “desocupado” y la Gendarmería Nacional se retiró, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires traspasó su control de la Corporación Buenos Aires Sur al Ministerio de Ambiente y Espacio

---

Público de la Ciudad, ordenó su limpieza, cercado e iluminación, y destinó efectivos de la Policía Metropolitana al control de sus ingresos y patrullaje interno. Desde entonces, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ha impedido que en el Parque se realicen actividades diferentes a transitarlo, lo cual es estrictamente controlado por los agentes de la Policía Metropolitana allí asignados. Esto afectó profundamente a quienes hasta entonces concurrían cada fin de semana, imposibilitándoles el acceso al espacio de pertenencia, recreación, trabajo y expresión de vínculos con su territorio de origen en que habían ido convirtiendo al Parque a lo largo de más de quince años.



---

## BIBLIOGRAFÍA

- Benencia, Roberto y Gabriela Karasik (1995), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL.
- Briones, Claudia, Lorena Cañuqueo, Laura Kropff y Miguel Leuman (2007), “Escenas del multiculturalismo neoliberal. Una proyección desde el sur”, Grimson, Alejandro (comp.), *Cultura y Neoliberalismo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Caggiano, Sergio (2004), “Lo nacional y lo cultural”. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía”, *Actas del VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Villa Giardino, Universidad Nacional de Córdoba.
- Castles, Stephen y Alastair Davidson (2000) *Citizenship and migration. Globalization and the politics of belonging*, Nueva York, Routledge.
- Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid (2007), “Inserción laboral e ingresos de los migrantes limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires”, *Notas de Población* N° 84, CEPAL.
- Favell, Adrian (2006), “The nation-centered perspective”, En Giugni, Marco y Florence Passy, *Dialogues on Migration Policy*, Lanham, MD, Lexington.
- Foucault, Michael (1991 [1978]), “La Gubernamentalidad”, Varios Autores, *Espacios de poder*, Madrid, La Piqueta.
- Freedman, Jane (2004), “Conceptions of Immigration and Citizenship”, *Immigration and Security in France*, Ashgate, Hants.
- Gil Araujo, Sandra (2006), *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Glick Schiller, Nina; Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1995), “From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration”, *Anthropological Quarterly* 68 (1), enero.
- Grimson, Alejandro (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina.”, Grimson, Alejandro y Elizabeth Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo.
- (2003), “La nación después del deconstructivismo. La experiencia argentina y sus fantasmas”, *Sociedad* N° 20 / 21.
- Held, David (1996) “The decline of the Nation State”, Geoff, Eley y Ronald Grigor Suny (eds.), *Becoming National: A Reader*, Oxford, Oxford University Press.
- Koopmans, Ruud y Paul Statham (2000), “Migration and Ethnic Relations as a Field of Political Contention: An Opportunity Structure Approach”, Koopmans, Ruud y Paul Statham (eds.), *Challenging Immigration and Ethnic Relations Politics: Comparative European Perspectives*, Oxford, Oxford University Press.
- Lahav, Gallya (2006), “The Rise of Non State Actors in Migration Regulation in the United States and Europe: Changing the Gatekeepers or Bringing Back the State?”, Messina, Anthony y Gallya Lahav, *The Migration Reader. Exploring Politics and Policies*, London, Lynne Rienner Publishers.
- Maffia, Marta (ed.) (2002), *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen.

- 
- Pacecca, María Inés (2009), "La migración boliviana, peruana y paraguaya a la Argentina (1980-2005)", Trabajo presentado en el *Congress of the Latin American Studies Association*, Rio de Janeiro.
- Pereyra, Brenda (2001), *Organización de inmigrantes de países vecinos en la construcción de ciudadanía*. Tesis de Maestría, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Pizarro, Cynthia (2009), "Entre la quinta y la cancha. Discriminación y subjetividades de los inmigrantes bolivianos en un ámbito de sociabilidad informal del noreste del cinturón verde de la ciudad de Córdoba", Trabajo presentado en el *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*, Mar del Plata, INTA y Núcleo Argentino de Antropología Rural.
- Portes, Alejandro y P. Landolt (1999), "Globalization from below: the rise of transnational communities", *Ethnic and Racial Studies* N° 22.
- Rivero Sierra, Fulvio (2008), *Los bolivianos en Tucumán: migración, cultura e identidad*, Tucumán, El autor.
- Sassen, Saskia (2010 a), *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz Editores
- (2010 b), "The global inside the national. A research agenda for sociology", *Sociopedia.isa*. 1, El Autor.
- (1998), "The de facto Transnationalizing of Immigration Policy", Joppke, Christian (ed.), *Challenge to the Nation State. Immigration in Western Europe and the United States*, Oxford, Oxford University Press.
- Sayad, Abdelmalek (1998), "A Ordem da Imigração na Ordem das Nações", *A imigração ou os paradoxos da alteridade*, San Pablo, Editora da Universidade de Sao Paulo.
- Shore, Cris y Susan Wright (1997), "Policy. A new field of Anthropology", Shore, Cris y Susan Wright, *Anthropology of Policy. Critical perspectives on Governance and Power*, Londres, Routledge.
- Soysal, Yasemin (1994), *Limits of Citizenship*, Chicago, University of Chicago Press.
- Zalles Cueto, Alberto (2002), "El 'enjambramiento' cultural de los bolivianos en Argentina", *Revista Nueva Sociedad*, N° 178, Caracas, Marzo/Abril.
- Wimmer, Andreas y Nina Glick Schiller (2002), "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences", *Global Networks*, (2), 4.